

POLI[S]CROMÁTICA

Variaciones sobre una ciudad de color.



A primera vista nada parece semejar menos a Eudossia que el dibujo de la alfombra, ordenado en figuras simétricas que repiten sus motivos a lo largo de líneas rectas y circulares, entretejida de hebras de colores esplendorosos, la alternancia de cuyas tramas puedes seguir a lo largo de toda la urdimbre. Pero si te detienes a observarla con atención, te convences de que a cada lugar de la alfombra corresponde un lugar de la ciudad y que todas las cosas contenidas en la ciudad están comprendidas en el dibujo, dispuestas según sus verdaderas relaciones que escapan a tu ojo distraído por el ir y venir, el hormigueo, el gentío.

Ítalo Calvino. Las ciudades y el cielo/- Las ciudades Invisibles.

POLI[S]CROMÁTICA

Variaciones sobre una ciudad de color.

Poli(s)cromatic. Variations on a city coloured

Diana Patricia Quinayá Ocampo*
<https://orcid.org/0000-0003-0273-7033>

Caminar por la ciudad, es transitar por bloques de material inerte en crudos colores, negro asfalto y gris cemento que contrastan con los vivos colores que nos ponen en alerta: rojo para detenernos o amarillo para que tengamos precaución. Rojo y amarillo que nos invitan a levantar la mirada, a vivir y experimentar el sentimiento de vida común que caracteriza la ciudad. En esta masa en donde el espacio neutro se contrasta con el vivo color que le da vida y se convierte en lenguaje que relata su historia, su gente y sus sueños, surge la *polis – cromática*: un espacio

* Universidad Santiago de Cali.
Cali, Colombia.

✉ diana.quinaya00@usc.edu.co

Cita este capítulo

Quinayá Ocampo, D. P. (2020). POLI(S)CROMÁTICA. Variaciones sobre una ciudad de color. En: Quinayá Ocampo, D. P. (Ed. científica). *CALIDOSCOPIO. Diversidad cultural y natural en Santiago de Cali* (pp.19-47). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

urbano ricesignificado, que a través de la gráfica urbana y el arte público se transforma en territorio, para invitarnos a construir y vivir nuestra ciudad y ciudadanía dejando una huella de color con cada paso dado al caminar por ella.

Las ciudades de muros parlantes

Aunque mayoritariamente la busquemos en los libros, la historia de la *polis-cromática* la encontramos sobre las paredes, no exclusivamente en forma de grafía, sino también desde la gráfica, incluso esta última de forma anterior a la primera. Nuestros ancestros más lejanos nos dejaron testimonios sobre su vida, creencias y costumbres a través de dibujos y pinturas que plasmados sobre la pared nos permiten hoy interpretar lo que fuimos, pero también lo que queríamos que fuera, es de esta forma que podemos comprender la imagen como ídolo y no solamente como objeto de contemplación. Según Ernest Gombrich (1997), Las imágenes no se producen meramente con la idea de admirar algo agradable, sino como objetos de poderoso empleo, es decir con una función específica.

Las ciudades más antiguas supieron plasmar sobre sus muros una forma particular de entender y vivir la vida. Los relieves y frisos sumerios por ejemplo, nos presentan a través de la imagen muchos de los pasajes mitológicos, de la epopeya (Gilgamesh), nos hablan de su religiosidad y espiritualidad construida hace ya más de cinco mil años. Los griegos que habitaron la ciudad de Cnosos, integraron a las paredes de su palacio principal el encantador atractivo del color lo que les permitió no solamente narrarnos su

historia, sino llenarla de emotividad. No fueron estos primeros espacios coloreados, pero hoy nos sirven para comprender cómo se percibía la vida hace ya más de tres mil quinientos años. El fresco de las procisiones (Ilustración No.1) por ejemplo, nos contextualiza en el ritual sagrado de la ofrenda y nos permite conocer algo de lo festivo del ritual a través de las líneas ondulantes que se transforman en los contorneados cuerpos de los oferentes o los objetos que complementan la escena como prendas y vasijas de cuidado y fino detalle, pero, sobre todo, por el uso del vivo color.

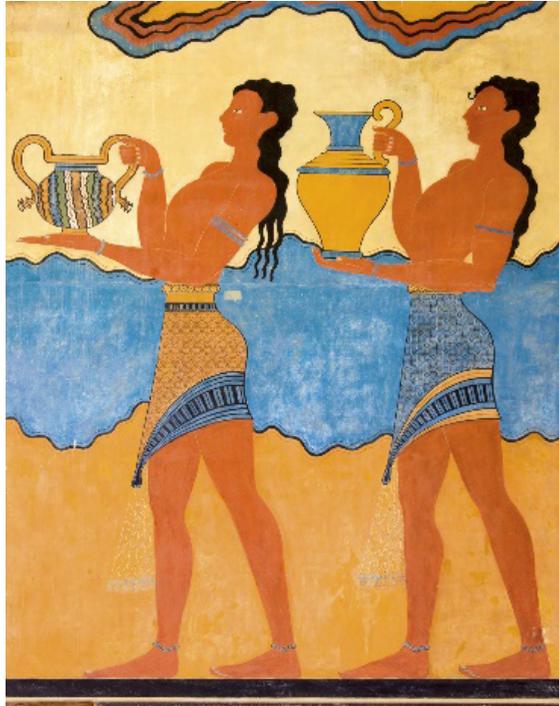


Ilustración 1. Fresco de las procisiones. Autor: Keren Su. Colección: Corbis NX - ©Getty Images. Tomado de:<https://www.gettyimages.at/detail/foto/mural-minoan-palace-at-knossos-crete-island-greece-stock-fotografie/528705630>

Estar frente al muro colorado, es ese momento efímero en donde puede comprenderse y experimentarse, el poder del color para transmitir emoción, para transformar lo inerte en viviente. Los antiguos lo supieron bien, así dieron inicio al uso de la imagen como instrumento de poder. A partir de ahí la imagen sirvió para construir diversos discursos públicos que fueron plasmados en el espacio urbano, pero *¿Cuál es la función de la imagen pública urbana?*, Gombrich (2004) reflexiona en torno a que “hay que reconocer que es probable que ninguna acción ni creación humana sirva únicamente a un fin; normalmente encontramos toda una jerarquía de fines y medios, pero también podemos distinguir un propósito dominante sin el cual el acontecimiento no podría, no se habría producido en absoluto” (p.14). Entonces, vale la pena preguntarnos: ¿para qué coloreamos los muros de nuestras ciudades?, y en el marco de esta práctica *¿Cuál es ese llamado “propósito dominante”?*, arte, propaganda, publicidad, denuncia, ideología, institucionalidad o libre expresión; en unidad o en colectivo, todos convergen en un mismo propósito: comunicar, y es en este sentido que la imagen pública urbana, transforma la ciudad en territorio, territorio que habla, en pocas palabras... en *ciudad parlante*.



Ilustración 2. Sin título (2017) Autor: Sancho. Ubicación: Avenida de las Américas entre Calles 20 y 21, Cali. Disponible en: <http://www.cali.gov.co/pazycultura/publicaciones/142655/memoria-graficalia-2017/>

La ciudad parlante no solamente amplifica las ideas que se entrecruzan en el espacio ciudadano por el que todos discurrimos, en ella se construyen –ubicados en diferentes escenarios– los discursos del colectivo, las percepciones de la vida común y de la comunidad. Y en este punto, aunque comprendamos que la ciudad parlante “habla” también debemos reconocer que no se necesita cruzar palabra, basta con encontrarse, observarse y analizarse en cada espacio de ella: cada calle, edificio, monumento, en cada mural o grafiti que se cuele por la pupila y es captada en la retina.

El discurso colectivo construido a partir de la imagen pública observada y analizada que nos confronta, y al confrontarnos nos transforma en ciudadanos políticamente activos –en el sentido extenso de la expresión–. Encontramos aquí tal vez el más fuerte de los propósitos dominantes que llevó y lleva al sujeto a ser parte de la construcción del discurso colectivo desde la orilla del arte. Pintar la pared, el muro, la frontera, se convierte entonces en estrategia para resignificar, para construir los discursos disidentes que escapan a la comunicación mediática y que por lo tanto convierten el espacio público en espacio político. Estamos entonces, ante el escenario transformador de lo que algunos denominarán el arte público: una expresión comunicativa, que interactúa con la comunidad, haciendo uso de variadas estéticas, y que al hacer uso del espacio público urbano para integrarse y transformar las prácticas cotidianas de los ciudadanos, no solo rompe con los esquemas institucionales de espacios consagrados a la contemplación artística (museo – galería), sino que también hace posible una transformación tanto del

territorio vivido como del ciudadano que lo vive. En este sentido, como lo expresa Szmulewicz (2012) el arte público que posee un marcado potencial político: “cuenta con la posibilidad de transformar la percepción de la ciudad, como también transformar la forma de habitarla y por supuesto, criticar los modos como la ciudad está siendo construida” (p.33).



Ilustración 3. Jodido pero contento. (2015). Autor: Juan Sebastián Aguirre (Apitatan). Ubicación: Calle 6 con Carrera 4 (calle de la escopeta), Cali. Foto: Alejandro Rodríguez. Recuperado de: https://miro.medium.com/max/2400/1*IQ1BVZ8WHnkv4ewmLBqHAQ.jpeg

“Jodido pero contento” nos muestra la capacidad de resistir la adversidad, sin calzado y en posición que hace juego con el espacio transformado y nos invita a confrontar al habitante de la calle; la irrupción de

la expresión popular invita a cuestionarse sobre la cotidianidad de aquellos desposeídos para quienes el gozo no se entiende de forma tradicional. En este sentido, el arte público se convierte en vehículo para sensibilizar sobre determinados discursos sociales tales como la pobreza, la indigencia, la pereza e incluso la existencia del “otro” diferente, pero que sobre todo nos permite visibilizar las memorias marginalizadas.

Frente dichas memorias marginalizadas se encuentran las memorias colectivas, aquellas que nos han permitido la construcción del nosotros, que no es otra cosa que la identidad simbólica, porque el espacio colectivo debe hacerse identificable para todos porque como lo expresó Romero (1999), la ciudad es la interpretación del pasado y el proyecto para el futuro, por eso también encontramos en ella plasmadas todas aquellas expresiones que nos hablan de las raíces, de aquello que nos hace menos diferentes entre sí; diría Anderson (2007) entonces que a través de nuestra ciudad parlante edificamos en imágenes la comunidad imaginada, la “caleñidad” que no es otra cosa sino que la *caleidoscópica*, combinación de forma y color que con cada giro nos muestra aquello que reconocemos como propio: el río, el ave, la salsa, la montaña o el valle.



Ilustración 4. Sin título. Autor: Sancho (2016) – Fundación Culata. Ubicación: Calle 5 con Carrera 4, Cali. En este mural, que ya ha sido reemplazado, se visibiliza la riqueza étnica y natural de la ciudad de Santiago de Cali. Tomado de: <https://www.radionica.rocks/noticias/coloreando-las-calles-del-pais>



Ilustración 5. Sin título. Autor: Felipe Ortiz (2019). Ubicación: Calle 5 con Carrera 9, Cali. Mural en el cual se puede observar aves que habitan en la ciudad de Santiago de Cali, como el pechirrojo (*pyrocephalus rubinus*), bichofué gritón (*Pitangus Sulphuratus*) y el azulejo común (*Thraupis Espiscopos*). Foto: Diana Quinayá



Ilustración 6. Sin Título. Autor: Colectivo Atempo. (Jorge Niño, Sancho, LeTop, Ivan Salazar, Calma). Ubicación: Edificio Beneficencia del Valle - Carrera 6 con calle 7, Cali. Este mural integra elementos representativos no solamente de la ciudad de Santiago de Cali sino del Valle del Cauca, en él se representa la biodiversidad del departamento, expresada en flora y fauna que abarca desde la costa pacífica hasta la cordillera. Se destaca también la representación de la población ancestral representada en la pieza de alfarería con forma de máscara de la cultura Malagana.

Los colores de la paz

La guerra siempre ha sabido vestirse de color, de hecho creó un lenguaje a través del reconocible en color de banderas y estandartes, en la ideología –detonante de conflictos– asociada al color, en los cuerpos pintados de los pueblos que lo utilizaron para evidenciar el estado guerra, la retrató Goya a vivo color, Picasso la sintetizó en blanco y negro mientras que la guerra fría dividió el mundo a través de un muro gris de hormigón.



Ilustración 7. Anónimo. Muro de Berlín. Fotografía: Hermann Waldenburg. Durante la segunda mitad del siglo XX, el muro de Berlín se convirtió en símbolo de la división del llamado mundo bipolar resultado de la guerra fría. Este muro no solamente dividió la ciudad de Berlín en su lado oriental y occidental, sino que también dividió al pueblo alemán. Sobre gran parte de la longitud del muro se pintaron diferentes murales que sirvieron para expresar libremente diferentes ideas y perspectivas de diversos artistas. Posterior a la caída del muro, muchos de sus fragmentos han servido como lienzo para plasmar en ellos mensajes de paz y reconciliación. Tomado de: <https://www.hoyesarte.com/evento/los-grafitis-desaparecidos-del-muro-de-berlin/>

Sin embargo, aunque la guerra se haya vestido de color, ha sido esta misma herramienta del lenguaje la que bien ha sabido transformar los símbolos de la guerra en paz: ante las banderas de los ejércitos se han confrontado las banderas blancas que simbolizan la paz, la pintura corporal se ha transformado en arte sobre el cuerpo, mientras que la intervención a través del color, los muros que nos separan se convierten en escenarios de encuentro; y este ha sido justamente uno de los llamados propósitos dominantes del grafiti y el mural, convertirse en una nueva narrativa urbana que nos permite re-configurar el sentir colectivo, que enmarcado en el espacio público y a través de un lenguaje comprendido por todos como lo es la imagen; si bien no ha sido siempre privilegiado como otros discursos visuales catalogados abiertamente como arte, permite configurar imaginarios de ciudadanía, convivencia y paz. En el caso del grafiti, como lo expresa Silva (2006) en sus imaginarios urbanos, el grafiti estuvo en nuestra historia pública asociado a la subversión, y se consolida como lenguaje urbano de lo “indecible” atravesado por la marginalidad, el anonimato y la espontaneidad, que a su vez se legitima como enmienda colectiva, como herramienta para confrontar el poder. A pesar de ello, el grafiti configura un espíritu colectivo y público que ya no se esconde, no se sanciona, sino que, por el contrario grita a voces, habla de lo que fuimos y lo que somos, transforma la urbe y convierte la ciudad en nuestra casa. Un proceso análogo identifica Figueroa en relación con el *mural*, para él “El mural (especialmente el popular) reúne una serie de características que le son propias y que producen un sentimiento de colectividad y anonimato que hermana a las personas, (..) es podríamos decir, un sentir colectivo” (Figueroa, 2015, p. 9).



Ilustración 8. Sin título (2018). Autor: Visualagp. La grafica urbana en espacios de alta circulación como las terminales del sistema de transporte masivo de la ciudad ayudan a fomentar el sentido de pertenencia y la construcción de una identidad colectiva a partir de resaltar los símbolos de ciudad. En el caso de este mural de figuras icónicas de la ciudad como Cristo Rey, el gato de rio, La Ermita, la montaña y la caña nos recuerdan los elementos propios de la identidad de nuestra ciudad. Ubicación: Terminal Cañaveralejo - MIO.
Fotografía: Diana Quinayá.

Graficalia: Un nuevo lenguaje para construir la paz

Como resultado un trabajo de construcción de ciudadanía y cultura de paz nace en el año 2017 el festival de grafica urbana *Graficalia háblame en colores*, un festival que a través de la gráfica urbana busca fomentar la cultura de paz en la ciudad de Santiago de Cali. Este festival tiene como espacio de fomento, la administración municipal de Santiago de Cali, más exactamente en la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana de la ciudad, creada en el año 2016 con el propósito de fomentar la cultura y pedagogía de paz y reconciliación en la ciudad de Santiago de Cali, teniendo como prioridades garantizar el derecho a la paz y la prevención de la violencia así como la resolución pacífica de conflictos (Alcaldía de Cali, 2019 a).

En el marco de desarrollo de estas funciones, *Graficalia, háblame en colores* se plantea como una estrategia de prevención de violencia abordada desde una perspectiva de innovación social, que utiliza diferentes técnicas de la gráfica urbana para fomentar la construcción de contenidos de cultura de paz, resolución pacífica de conflictos y sensibilización, a través de la protección y resignificación de espacios públicos de la ciudad por parte de las comunidades. Esta estrategia se desarrolla en dos grandes frentes: las pautas pedagógicas de intervención e integración de la comunidad caleña, las cuales funcionan de manera permanente, y el festival de gráfica urbana, que se desarrolla anualmente y convoca a diferentes artistas de la gráfica urbana local, nacional e internacional, los cuales contribuyen, a través de la intervención del espacio público con pinturas murales / grafiti, a la generación de cultura ciudadana, la paz y el respeto.

En palabras de Rocío Gutiérrez Cely, secretaria de Paz y Cultura Ciudadana de la ciudad: “Graficalia es una apuesta de gráfica urbana para la paz y háblame en colores es una forma de re-significar cómo los ciudadanos caleños hablamos, háblame en colores quería decir literalmente hablémonos bonito, no nos gritemos, no nos ‘peliemos’, no nos matemos” (Gutiérrez, 2019). En este sentido, si tratamos de establecer un propósito dominante a esta iniciativa, no es más que el reconocimiento de nuestra “caleñidad” a través de los mensajes que apropiándose de muros a través de pinturas de aves, flores, formas y colores, convierten a Santiago de Cali en una ciudad parlante en donde el arte y el color se convierten en herramienta, que liderada por la comunidad, transforma escenarios de conflicto en territorio.



Ilustración 9. Las caleñas son como las flores (2019). Autor: Ma.flav, Lapiz_ papel y Visualagp. Ubicación: Carrera 1 con calle 7. Cali.
Foto: Diana Quinayá

Píntela, yo se la coloreo: Arte en comunidad

Como se estableció previamente, uno de los frentes de trabajo de esta estrategia lo conforman las llamadas pautas pedagógicas, las cuales constituyen una serie de actividades / talleres que pretenden acercar a la comunidad a la estrategia de construcción de paz. Este frente de trabajo, es considerado por Marcela Vanegas, líder del equipo de laboratorios de paz como una estrategia de alto impacto que llega a los jóvenes, para reflexionar desde, para y con ellos sobre las problemáticas que tiene su barrio; que permite identificar con ellos lo que quieren plasmar en un mural para transformar el espacio, esta estrategia se realiza en los barrios, pero también con la comunidad educativa. Se ha realizado de la mano con el proyecto “Mi comunidad es escuela”, en donde se ha querido que los chicos transformen sus instituciones educativas con murales en la actividad denominada Pintatón.

Este trabajo con la comunidad plantea actividades como: taller de estampado, dibujo, *lettering*, tipografía, creación de personajes, tizas, pintura de mural y música. Todas estas actividades y talleres buscan dejar herramientas que permitan a la comunidad transformar su entorno y visibilizar otras formas de expresión diferentes a la violencia, como lo resalta Anderson García, artista y funcionario encargado del trabajo con la comunidad:

El arte urbano es una excusa para llegar a los jóvenes, para empoderarlos y sobre todo para crear líderes dentro de su comunidad, es crear jóvenes que puedan tomar la batuta de sus vidas y decirle a la gente que genera dinámicas de violencia, nosotros tenemos esta propuesta, y nuestra propuesta es

construir paz a través del arte. Ejemplo de ellos son los chicos del Lisandro Frankly [institución educativa] que han tomado las riendas de este proyecto Graficalia, hicieron parte del proceso de pautas y en este momento están dando un ejemplo dentro de su comunidad, están con los chicos del tratamiento integral de pandillas, les están dando una clase de grafiti y le están diciendo que con este tipo de mensajes podemos desdibujar las fronteras y comenzar a construir comunidad (García, 2019).



Ilustración 10. Sin título - Pintatón (2019). Mural elaborado por estudiantes de la Institución Educativa Desepez. “El camino para la paz es la educación, la tolerancia, el respeto, la igualdad y la felicidad” es el mensaje que los estudiantes de la Institución Educativa Desepez, plasmaron como parte de las estrategias para fomentar la cultura de paz. Fotografía: José Luis Guzmán / Diario El País. Disponible en: <https://www.elpais.com.co/calif/asi-fue-la-pintaton-por-la-inclusion-en-sede-de-la-ciudadela-educativa-desepez.html>

En este sentido se podría decir que esta estrategia funciona bajo uno de los preceptos del llamado arte público, conocido como el *arte basado en la comunidad*, el cual plantea como principio de la actividad artística pública la posibilidad de encuentro, conexión y reconocimiento entre comunidad y obra, hacer consciente a la comunidad de la posibilidad de su auto-representación en la obra (Szmulewicz, 2012. p. 59). Lo anterior permea principalmente el componente de estrategia pedagógica permanente, el cual se trabaja directamente con las comunidades más vulneradas por la violencia en la ciudad. Según Felipe Botero, subsecretario de Derechos Humanos y Construcción de Paz:

Graficalia tiene un componente que se trabaja todo el año en los barrios, en los territorios y la idea y la apuesta es que cada vez más las personas que participan en el proceso comunitario tengan la posibilidad de llegar a pintar al festival, sobre todo pintar con quienes ya son artistas y están “curtidos” en el tema para mostrar que se puede llegar, que se puede soñar a dedicar en la vida o a ser parte de tu vida el componente de la gráfica urbana” (Botero, 2019).

Bajo este principio, desde las iniciativas de la Secretaría de Paz y Cultura ciudadana se destacan iniciativas como la denominada “Calle del Color”, en el barrio Petecuy I, una actividad de integración e intervención de la comunidad en el espacio público a través de murales y grafitis que llamaban a fomentar la paz y la reconciliación, en un espacio tradicionalmente marcado por la violencia. En palabras de Rocío Gutiérrez Cely, secretaria de Paz y Cultura Ciudadana de la ciudad, esta iniciativa ha transformado la cotidianidad de la comunidad ya que:

En una calle donde había enfrentamientos armados de forma permanente, hoy tenemos una calle completamente llena de color, que adicionalmente se convirtió en un espacio de iniciativas ciudadanas como *biblio guetto*, que convoca a los niños a hacer lectura permanente, a ver cine, la misma gráfica pintó el escenario para proyectar las películas (Gutiérrez, 2019).

Bajo esta lógica, los procesos de participación de la comunidad, convierten la ciudad en un escenario de intervención que funciona como telón o lienzo que permite a través de las expresiones artísticas generar “una aproximación hacia los problemas sociales, urbanos y políticos que otorgan identidad y sentido a una comunidad dada” (Szmulewicz, 2012, p. 56) y en el caso particular del trabajo en comunidad que desarrolla esta estrategia y como bien es definido por la entidad gubernamental, en Graficalía, el arte y el color son una herramienta que nos ha permitido sumar muros para la paz y restarle fronteras al conflicto, otorgando sentidos de vida positivos a los actores involucrados.



Ilustración 11. La calle del color: Barrio Petecuy I. calle 80 entre carreras 2c y 2d. Foto: Geraldine Muñoz. Tomado de: <http://www.cali.gov.co/participacion/publicaciones/145052/la-calle-del-color-que-borro-fronteras-en-petecuy-i/>

El festival

El segundo componente de esta estrategia se desarrolla en el festival, definido como:

Un festival de arte urbano para la paz, un evento de ciudad que se propone la participación masiva de la ciudadanía caleña a través de la gráfica urbana en busca de la construcción de la cultura de paz en la ciudad de Santiago de Cali (..) este festival integra actividades como: pintadas, actividades académicas, intervenciones artísticas incluyentes, talleres y conversatorios que permiten la visibilización, circulación y promoción de la gráfica urbana y el muralismo, promoviendo así que la ciudadanía reflexione y exprese su propio sentido de la paz (Alcaldía Santiago de Cali, 2019b).

Es importante reconocer que esta estrategia no solamente nace de una iniciativa de la administración municipal, sino que es también el resultado de un proceso organizativo de diferentes artistas que fue cristalizando en la consolidación de diferentes colectivos, los cuales través de la gráfica urbana (pintura mural y grafiti) venían trabajando de manera independiente en proyectos que involucraban el espacio público y su intervención dentro de la ciudad. Sumado a esto, y desde otra orilla, se encontraban los retos de la administración municipal, puntualmente desde la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, que como lo expresa la Jefe de Despacho en el año 2017, la ciudad se enfrenta a tres desafíos fundamentales: disminución de los índices de violencia, generación de estrategias que fomenten la apropiación e identidad por la ciudad y finalmente, la recuperación de condiciones del espacio público. En este contexto, el marco de oportunidades para

la organización de los artistas urbanos de la ciudad y los diferentes desafíos de la administración municipal podrían articularse a través la gráfica urbana.

No fue una tarea fácil, pues la estigmatización existente sobre el mural y el grafiti es ampliamente conocida. Tradicionalmente se ha generado un imaginario colectivo el cual apunta a que este tipo de expresiones (hablando del contenido) o intervenciones (haciendo referencia a la técnica) dentro del espacio público no puede considerarse como práctica que contribuya a la conservación del espacio público, sino que por el contrario va en detrimento de éste. Haciendo referencia a los imaginarios urbanos, Silva (2006) hace referencia a como el lenguaje constituido a partir de las imágenes de ciudad, y puntualmente el grafiti como como registro visual urbano, ha fluctuado entre diferentes interpretaciones que lo han ubicado entre una expresión marginalizada, conflictiva, beligerante y popular, hasta convertirse incluso en un proyecto estético contemporáneo e incluso un proyecto cultural institucionalizado pues. “el grafiti pasa por subvertir un orden, (..) expone lo que precisamente es prohibido, lo obsceno, apuntaba a un tipo de escritura perversa que dice lo que no puede decir y que precisamente en ese juego de decir lo no permitido se legitimaba” (p. 18). En este mismo sentido, la experiencia en la ciudad de Cali sufre esa misma transformación en lo que respecta a la forma de interpretar la potencialidad de la gráfica urbana; es en este sentido que el trabajo previamente elaborado por los diferentes colectivos de la ciudad es reconocido y busca ser potencializado por la administración de la ciudad. Según Gutiérrez, era evidente no solamente el potencial de los artistas que integraban los colectivos, sino cómo su técnica podría contribuir al desarrollo de la estrategia.

Nos empezamos a dar cuenta que no solamente podíamos impactar a los jóvenes, a los territorios, sino que nos iba a permitir resignificar lo que el ciudadano común percibe a través del grafiti y la gráfica urbana, nos encontramos además con un tema muy importante, y es que en Cali ya había un trabajo muy juicioso y era un trabajo que venía haciendo un grupo de ciudadanos la mayoría artistas, artistas impresionantes y nos dimos cuenta que además venían organizándose no necesariamente trabajando de la mano con la institucionalidad, en este caso del Estado y que incluso algunas veces la lógica de relación con el estado era de desconfianza o distante. Nos encontramos al colectivo de la mesa gráfica urbana con artistas impresionantes allí, que incluso desde su voluntad y desde su autonomía hacían muchísimos trabajos de sensibilización con niños, instituciones educativas y en diferentes contextos. Y efectivamente allí nace Graficalia” Gutiérrez, 2019.

Entre el 19 y 23 de septiembre del año 2017, se realizó por primera vez el Festival Graficalia, cuyo resultado fue la intervención de 260 metros lineales de espacio público urbano, gracias a la participación de 16 artistas nacionales e internacionales, los cuales a través de su trabajo artístico contribuyeron a transformar el espacio público a través de diferentes discursos gráficos relacionados en torno a la paz. Según cifras de la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, dos mil quinientas personas participaron del evento, destacándose la participación de ciento cincuenta jóvenes en condición de riesgo en diferentes escenarios de violencia dentro de la ciudad, la comunidad en general disfruto de 18 eventos entre “pintadas”, exposiciones y espacios académicos. Durante esta primera versión, se destacaron dos intervenciones de ciudad: La estación central de bomberos en la avenida tercera norte y la intervención de la flota de buses del sistema público de transporte masivo MIO. La importancia de esta intervención radica en la amplitud del impacto que esta acción tuvo hacia

la ciudadanía en general, constituyéndose en un primer acercamiento con la ciudadanía y la posibilidad de dar a conocer capacidad de transformación que tiene el uso de la imagen urbana y el color, una primera imagen del calidoscopio que puede llegar a ser esta ciudad.



Ilustración 12. Intervención bus del S.T.M MIO. Graficalia 2017. Fotografía: Jhon Buriticá. Periódico *El País*. Durante su primera versión, en el año 2017 Graficalia intervino los buses padrones del sistema de transporte masivo -MIO-, con esta iniciativa no solamente se buscó transformar estéticamente los buses del sistema de transporte, sino fortalecer el sentido de pertenencia y transformar los espacios de vida cotidiana tanto de conductores como de los pasajeros y la ciudadanía en general. Tomado de: https://www.elpais.com.co/multimedia/fotos/bus-arte-el-mio-pintado-con-grafitis-que-circula-calles-de-cali.html?utm_content=buffercbe5c&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer

Entre el 27 de agosto y el 2 de septiembre del año 2018, tuvo lugar la segunda versión del Festival, el cual se amplía tanto en términos de población impactada como geográficamente en el trabajo con la comunidad. Durante esta versión, la población impactada (directa e indirectamente) se calcula en más de 27 mil personas en 28 eventos en espacios como las comunas 2, 6, 13, 16, 17 y 20 de la ciudad de Santiago de Cali, el corregimiento de Montebello; como sitio emblemático de la ciudad se intervino la Unidad Deportiva Panamericana con 15 murales, dos de ellos realizados por los invitados internacionales del festival.

Desde la ciudad de Belfast, en Irlanda del Norte los artistas Eoin McGinn, Adam Turkington y Marian Noone se integraron al Festival, no solamente a través de las intervenciones gráficas, sino compartiendo sus experiencias en torno a cómo a través de la gráfica urbana se ha logrado fomentar la cultura de paz en un país como Irlanda, el cual, al igual que el nuestro, ha sido golpeado por la violencia y el conflicto armado. Para estos artistas, la gráfica urbana se ha convertido en una herramienta para fomentar la reconciliación en el marco del postconflicto irlandés (después de la firma del acuerdo de paz en 1998) ya que la intervención de los espacios que antes eran escenarios de conflicto ha permitido resignificarlos y convertirlos en territorios de paz.



Ilustración 13. Sin título. Autor: Eoin McGinn (Emic) 2018. De Belfast para Cali, es el mensaje escrito que tiene este mural que hace parte de los quince que se realizaron en el marco de la versión 2018 del Festival Graficalia. En él se pueden observar elementos icónicos relativos a la paz como lo son las palomas y las manos, los cuales evocan en los transeúntes paz y serenidad. Unidad Deportiva Panamericana
Fotografía: Diana Quinayá

La experiencia en torno a la consolidación de cultura de paz en escenarios de violencia, ha permitido que a partir de la segunda versión del Festival de Grafica Urbana Graficalia, el British Council se haya convertido en aliado estratégico de éste, como lo afirma Vanegas:

El caso de Irlanda del Norte en Belfast en donde el proceso de transición después del conflicto en muchos años, en una negociación de diez años, tuvo lugar a través del proceso de la gráfica y de la intervención con color alrededor de las fronteras que existían entre los barrios o sectores habitados por cristianos y habitados por protestantes, hoy Irlanda del Norte es un ejemplo y hoy Irlanda del Norte trabaja con nosotros en Graficalia, Nos transfiere metodologías, artistas, recursos, y se sorprendieron tanto de la capacidad de nuestros artistas que también decidieron que les transfiriéramos y ya se han hecho intercambio” Vanegas, 2019.

Conferencia: Murales de Paz en Tiempos de Postconflicto.



Reviva los momentos de la entrevista escaneando el código QR.



Ilustración 14. Artistas internacionales invitados al Festival Graficalia 2018. Conferencia: Murales de Paz en Tiempos de Postconflicto. De izq. a der: Luis Felipe Vélez (ponente, docente Universidad Santiago de Cali), Eoin McGinn (Emic- artista independiente), Adam Turkington (Artista: Seedhead arts), Felipe Botero (Subsecretario de Derechos Humanos y Construcción de Paz, Alcaldía de Santiago de Cali), Marcela Vanegas (líder el equipo de laboratorios de paz , Secretaria de Paz y Cultura Ciudadana, Alcaldía de Santiago de Cali), Marian Noone (Artista: Spoom Collective), Deyby Sebastian Salas (decano Facultad de Comunicación y Publicidad Universidad Santiago de Cali). Fotografía: Johanna Castillo (2018). Centro de Producción Audiovisual –CEPA– Universidad Santiago de Cali.



Ilustración 15. Conferencia: Murales de Paz en Tiempos de Postconflicto. Adam Turkington (Artista: Seedhead arts) Fotografía: Johanna Castillo (2018). Centro de Producción Audiovisual –CEP – Universidad Santiago de Cali

Bibliografía

Alcaldía Santiago de Cali, 2019 a. Decreto Municipal No. 411.0.20.0516

Alcaldía Santiago de Cali, 2019 b. Circular No. 4165. 030.22.2.1020.000120

Anderson B. (2007). *Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Botero, F (2019). Rendición de cuentas secretaria de paz y cultura ciudadana Alcaldía de Santiago de Cali. Cali, Colombia. 2019
- García, A (2019). Rendición de cuentas secretaria de paz y cultura ciudadana Alcaldía de Santiago de Cali. Cali, Colombia.
- Gombrich, E. (1997). *Historia del arte*. New York: Phaidon.
- Gombrich, E. (2004). *Los usos sociales de las imágenes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, R (2019). Rendición de cuentas secretaria de paz y cultura ciudadana Alcaldía de Santiago de Cali. Cali, Colombia.
- Figuroa, I. L. (2015). Imagen e Imaginario Social Colectivo de los Murales en Chile. *Revista Imago*, (7), 6-23.
- Romero J. L. (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Arango Editores.
- Szmulewicz, I. (2012). *Fuera del cubo blanco. Lecturas sobre arte público contemporáneo*. Santiago de Chile: Ediciones Metales pesados.
- Vanegas, M (2019). Rendición de cuentas secretaria de paz y cultura ciudadana Alcaldía de Santiago de Cali. Cali, Colombia.